

El trabajo de Ocampo es incuestionablemente valioso. Sirve para conocer el ideario y los problemas que se plantearon los mexicanos en la organización del México independiente. Por otro lado, sobresale en el aspecto metodológico. El cortar el movimiento de la historia en un corto período: el "día" —unidad de situación— que revela el estado de ánimo y las ideas que afloraron al consumarse la independencia.

Fernando PÉREZ

El Colegio de México

ROMEO FLORES CABALLERO, *La contrarrevolución de la independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838)*. México, El Colegio de México, 1969, 204 pp.

El libro del doctor Romeo Flores responde a la necesidad que se tiene de las monografías en la investigación y en el conocimiento histórico. Esta obra es la monografía del grupo español durante un período crítico de la historia de México: su independencia. Es también un período crítico para la vida del grupo español-peninsular en el país, pues cubre el tiempo en que México iniciará una forma de existencia diferente de la que tuvo durante los tres siglos de vida colonial, dando lugar con ello a cambios profundos en los aspectos sociales, económicos, políticos e ideológicos; cambios que afectarán y serán afectados en especial por los grupos más comprometidos con el tipo de vida anterior que tuvo el país o con el nuevo que buscará. *La contrarrevolución en la independencia* resulta un estudio monográfico interesante a la vez que necesario, al presentarnos un tipo de historia que en ocasiones nos falta: la historia de los vencidos. En este caso, el estudio del grupo que por la influencia económica, política y social que ejerció durante el régimen colonial, representó la fuerza más opuesta, a la vez que más influyente para que no se lograran cambios sustanciales que afectaran su posición y sus intereses. En este sentido, y la lectura del libro nos lo demuestra, se trata de una lucha del español por la supervivencia como grupo director del país y dentro de las formas de vida que le garantizaban tal preeminencia y dominio. Por eso, Romeo Flores creyó necesario, y ciertamente lo es, comenzar su libro con un estudio sobre la población española en los años 1790-1821. Concluye confrontando los datos

que se dan en la época y después de hacer un análisis particular sobre los españoles radicados en Guanajuato, Oaxaca, Orizaba, Jalapa, que al inicio de la independencia la población de españoles era inferior a quince mil personas, ocupando éstas los puestos principales de la administración, la Iglesia, el ejército y el comercio; estando, desde luego, la mayoría de ellos en otros puestos y actividades de menor importancia.

Los capítulos restantes del libro (siete) se ocupan del período existente entre la promulgación de la Real Cédula de Consolidación de Vales extendida por la Corona española en diciembre de 1804, hasta el tratado de paz y de amistad hispano-mexicano ratificado por México en febrero de 1838. Durante este período el autor analiza la posición de los españoles ante el movimiento independiente, el imperio de Iturbide, la primera república; como también, la conducta (que llegará a las leyes de expulsión de 1827 y 1829) que por motivos político-sociales adoptaron los gobiernos independientes frente a los españoles. Cada capítulo, como lo indica el subtítulo del libro, trata de los aspectos políticos, sociales y económicos en que se desarrollan los acontecimientos. Romeo Flores no hace una separación estricta de cada uno de ellos y creo que es un acierto, pues además de no perder la claridad y la organización de la obra, hace de ella una historia más apegada a la vida real, en la cual se entrelazan simultánea e interactivamente lo social, lo político y lo económico.

La contrarrevolución en la independencia es el estudio, como lo he dicho antes, de los intereses del grupo español; pero es también en gran medida el estudio de los intereses del otro grupo decisivo en este período histórico: el criollo. Estos dos grupos se dividen a la vez en subgrupos: el de los eclesiásticos, los comerciantes, los administradores del estado, los militares, los terratenientes, los mineros, etc. En este sentido la obra de Romeo Flores no es un análisis de los grupos mayoritarios, de las masas del país, sino de aquellos pocos, los más conscientes, que durante estos años definieron los rumbos de la nación, en cuanto una nación se hace por las minorías representativas. Así, ante los efectos múltiples que causará la aplicación de la Real Cédula de Consolidación, la protesta, la oposición o el apoyo ante su aplicación no viene del pueblo, ciertamente afectado, sino de los grupos, español y criollo; ya para defender ambos sus intereses económicos, o bien, por parte de algunos españoles, para mantener su posición de fidelidad política a la Corona.

Esta misma lucha de las minorías entre sí por lograr sus intereses es constante en la obra que reseña. Los hechos (independencia, imperio, república), la legislación que dará giros nuevos a los acontecimientos (Cédula de Consolidación, Constitución de 1812, su derogación por Fernando VII en 1814, su nueva implantación con el triunfo de Riego, la Constitución Mexicana de 1824, las Leyes de Expulsión de los españoles) no parecen ser sino las ocasiones o las oportunidades para que estas minorías busquen dar una realidad al país, que en el fondo no sea más que aquella que les proporcione un beneficio a sus intereses.

Desde 1808 el criollo buscó ser el grupo director del país, pero fracasó con el "golpe de estado" que los españoles dieron al virrey Iturrigaray. Los criollos no se dan cuenta que los españoles representan los intereses de la Corona en Nueva España y que por lo tanto, el deseo de predominio en los criollos, o de libertad frente al grupo español es también predominio de los intereses de la Nueva España sobre la Corona, e independencia de aquélla frente a ésta. El movimiento de Hidalgo no terminará con la fuerza de españoles y criollos. Ellos seguirán sustentando gran parte del poder político y sobre todo del poder económico. Insurgentes y realistas acudirán, por apropiación o préstamo, a la riqueza de estos grupos para poder vencer en la lucha. Con presiones políticas y económicas el grupo español hará caer, en defensa de sus intereses a Iturrigaray, Lizana, Venegas y Calleja. Ante la consumación de la Independencia, a la que había precedido el triunfo de Riego en España (restauración de la Constitución de 1812), los españoles comienzan progresivamente a perder su fuerza. Su enemigo ya no son los criollos, como grupo social bien caracterizado, sino un conjunto de hombres que son más conscientes cada vez de ser mexicanos, antes que un grupo racial o social determinado. Hombres que lucharán también por sus intereses, pero ya no los de primacía económica, sino los políticos, los ideológicos, los sociales; buscan que México logre efectivamente su independencia y esto significa independencia definitiva tanto de España como de los representantes del dominio y del régimen español en el país. El último esfuerzo de los españoles en México y de la Corona serán los intentos de reconquista, pero no tendrán éxito. Su poder militar, político, económico y social en la tercera década del siglo XIX es muy inferior al que tuvieron en las dos décadas anteriores. Los cambios de poder en Europa y en México acabaron por derrotar a los españoles. En su victoria, México resintió la

derrota de los españoles. La emigración de peninsulares, antes y después de las leyes de expulsión, fue pérdida de hombres, de trabajo y de capital; pero esto no era sino la consecuencia inevitable de la victoria de la revolución de independencia sobre la contrarrevolución o la fuerza reaccionaria.

Desde el capítulo V (inicio del problema de la expulsión) el autor tomó para su estudio una fuente muy interesante: la prensa. Ello es un acierto al considerar que para ese tiempo, 1827-1829, existía ya una opinión pública en torno al caso de la presencia de los españoles en México. En la obra no sólo queda claro que este asunto era un tema de interés para la opinión pública, sino que también ésta tuvo influencia en las decisiones que los distintos gobiernos republicanos tomaron respecto a los españoles. Mas pienso que precisamente por la importancia de la opinión pública y del uso que hace el autor de la prensa, faltó en su libro una valoración de esta misma fuente. Romeo Flores explica en la introducción y al final de su obra, en la parte dedicada a la bibliografía (por cierto bastante amplia y clara en relación a otras bibliografías que suelen presentarse), que por la novedad relativa del tema que trata "La mayoría de las obras utilizadas en la elaboración de este trabajo son fuentes primarias", y por esto, creo, utilizó la prensa; mas ¿qué valor o particularidad tiene la prensa sobre las otras fuentes históricas? En general, quizás por darse como sabido, los estudios históricos poco dicen sobre la importancia y peculiaridades de las fuentes que se utilizan. En estos mismos capítulos —del quinto al octavo— es muy clara y explícita la controversia sobre el problema español por parte de los mexicanos, pero muy poco se dice de la reacción de los españoles.

La contrarrevolución en la Independencia es un libro original en el tema que estudia; su clara exposición permite que la historia del período independiente de México pueda ser vista desde un ángulo nuevo y bien estructurado: la reacción, en su sentido más completo, del grupo que se opuso a la Revolución de independencia, por significar el triunfo de ésta el inicio de una forma de vida económica, social y política en muchos aspectos radicalmente contraria a la anterior. Esta obra es también sugerente. Un estudio de ideas o mentalidades sobre los grupos español y criollo; el insurgente y realista; el yorkino y el escocés, en este tiempo y en base a los temas de independencia, unión, nacionalismo, etc.

Primitivo RODRÍGUEZ
El Colegio de México